

Estudio 33

El cumplimiento del discipulado

Unidad 2

Contexto: Mateo 6:1-34

Texto básico: Mateo 6:1-18

Versículo clave: Mateo 6:1

Verdad central: Jesús desafió a sus seguidores a practicar un nuevo estilo de vida al aplicar sus enseñanzas a sus motivaciones y prioridades.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las enseñanzas de Jesús para la vida en el reino y su actitud de evaluar sus motivaciones y prioridades personales.

Estudio panorámico del contexto

1. Las motivaciones en la vida religiosa, Mateo 6:1-18
 - a. La actitud al dar, Mateo 6: 1-4
 - b. La actitud al orar, Mateo 6:5-15
 - c. e. La actitud al ayunar, Mateo 6: 16-18
2. Las prioridades frente a las posesiones materiales, Mateo 6: 19-34
 - a. La acumulación de posesiones, Mateo 6:19-21
 - b. Las alternativas de posesiones, Mateo 6:22-24
 - c. La ansiedad por las posesiones, Mateo 6:25-34

Las motivaciones en la vida religiosa, Mateo 6: 1-18. Las enseñanzas de Jesús respecto a la sinceridad en la vida religiosa son de suma importancia. Mateo las subraya aun en la estructura de este pasaje. El principio básico se encuentra en 6: 1, ilustrado tres veces en 6:2-5, 6:5, 6 y 6:16-18. Cada ilustración es introducida y concluida en la misma forma: *Cuando* (vv. 2, 5, 16) y *te recompensará* (vv. 4, 6, 18). En medio del pasaje (6:7-15) va incluida una admonición contra las *vanas repeticiones* en la oración resultando un bosquejo así:

- 6:1 -Introducción: La advertencia principal.
- 6:2-4 -Aplicación a las obras de misericordia.
- 6:5, 6 -Aplicación a la oración.
- 6:7-15 -Otra aplicación a la oración.
- 6:16-18 -Aplicación al ayuno.

Este diseño abarca las tres prácticas religiosas más sagradas de los

judíos: las ofrendas, las oraciones y los ayunos. A causa de la hipocresía Jesús condenó a los judíos porque su motivación era hacer su justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. Para Jesús, cualquier actividad humana se justifica o se condena por la actitud personal con que se hace. Por ejemplo, el beso de amor es bueno, pero no el beso de Judas Iscariote.

Las prioridades frente a las posesiones materiales, Mateo 6:19-34. La exhortación de Jesús aquí es a la integridad; que sus discípulos sean íntegros porque las posesiones materiales pueden tiranizar al individuo y a la sociedad entera.

Mateo 6:19-21. La acumulación de *tesoros en la tierra* es temporal por causa de *la polilla y los ladrones*, pero la acumulación de posesiones espirituales es eterna y segura. Ya que el tesoro y el corazón están unidos, es mejor que ambos sean colocados *en el cielo* y no en la tierra.

Mateo 6:22-24. Las alternativas respecto a las posesiones son ilustradas por dos ojos y dos señores. Los del mundo piensan que es posible fijar un ojo en las posesiones y el otro en Dios. Jesús dice que la única alternativa sana y llena de luz es enfocar ambos ojos en la generosidad, porque la mezquindad resulta en *la oscuridad*. Asimismo, como un esclavo doméstico no podía servir en dos casas en aquel entonces, hoy día *no se puede servir a Dios y a las riquezas* a la vez. ¡Ambos demandan un servicio exclusivo!

Mateo 6:25-34. La ansiedad producida por las posesiones materiales es múltiple y causa daños personales y familiares más allá de lo que uno podría esperar. Jesús enseñó que tal ansiedad es innecesaria porque el Padre cuidará mejor a sus hijos que a *las aves del cielo* (6:26). La ansiedad es contraproducente (6:27); también es egoísta. Además de ser pagana, la ansiedad muestra falta de fe en el Padre en el presente (6:32) y en el futuro (6:34).

Mateo 6:33. ¡Aquí está la solución de la ansiedad en cuanto a las posesiones materiales y las motivaciones en las prácticas religiosas! El discípulo de Jesús debe guardar en primer lugar *el reino de Dios y su justicia* con toda confianza en la provisión divina de que él ha *de añadir toda cosa* que necesite para cumplir con su discipulado.

Estudio del texto básico

1 Las motivaciones en la vida religiosa, Mateo 6:1-8.

V. 1. ¡El versículo clave! La exhortación que dice: *guardaos de hacer justicia... para ser vistos*, se basa en el principio que algunos manejan de que las prácticas religiosas son para influir a Dios o a otros. La libertad espiritual que Jesús anhela para todos es radicalmente opuesta a la esclavitud de buscar ventajas egoístas por practicar una piedad externa que no nace del corazón. Entre los judíos se había perdido la intención original de Dios en dar los diez mandamientos y los ritos ceremoniales del tabernáculo. Por eso, Jesús les advirtió de su desvío religioso al ofrendar, orar y ayunar indebidamente.

Vv. 2-4. Cuando hacían *obras de misericordia*, los judíos llamaban la atención de todos al *tocar trompetas... como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres*. Jesús condenó esta práctica al decir: *ya tienen su recompensa*. ¡Ellos querían ser vistos por los hombres, fueron vistos, y eso era todo lo que iban a recibir como pago total!

Los discípulos son instruidos a no buscar una recompensa de Dios ni de otros. Si existe la tentación de *hacer las obras de misericordia* para impresionar, entonces hay que ofrendar *en secreto*. Asimismo, si uno se siente orgulloso por su ofrenda, mejor que *no sepa su izquierda lo que hace su derecha*. Jesús propone que las obras genuinas llevan en sí su propia recompensa, pero esta recompensa llega por el mérito de no buscarla.

Vv. 5, 6. Otra costumbre judía era *orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles*. Ellos *amaban* esta práctica, pero Jesús la declaró degenerativa y depravada porque ellos lo hacían: *para ser vistos por los hombres*. Otra vez Jesús pronunció: ¡ya tienen su pago total!

Los seguidores de Jesús no deben orar para ser oídos ni vistos. Jesús no condena la oración pública, pero enseña que donde exista la tentación de que alguien se exhiba usando las oraciones en la adoración pública es mejor *entrar en la habitación y cerrar la puerta*. Ya sea pública o secreta la oración, ¿no es *orar al Padre* persona a persona el propósito de la oración? Otra advertencia: ¡no ore para usted cuando *está en secreto* con el Padre!

Vv. 7, 8. También, el error de *vanas repeticiones* es juzgado como pagano porque procede del mal concepto de que las muchas palabras pueden influir y hasta cambiar la voluntad de Dios. No es correcto pensar que serán *oídos por su palabrería* (v. 7). Jesús nos enseña a no

seguir este ejemplo, ni tratar de informar a Dios de nada porque él ya sabe de qué cosas tenemos necesidad antes que le pidamos (v. 8). Para observar todas estas instrucciones Jesús nos ilustró cómo orar.

2 El Padre Nuestro, Mateo 6:9-18.

V. 9. Las primeras palabras de la "oración modelo" indican que ésta es una oración colectiva. La palabra *nuestro* ocurre en los vv. 9, 11, 12, y 13. Para Jesús, la oración tenía el propósito de unir el pueblo de Dios. Pero esto no se logra sin respetar la persona del Padre, por eso sus atributos y anhelos son mencionados en primer lugar en esta oración modelo. Llamar a Dios *Padre* indica su inmanencia porque él está cerca, a la vez que su trascendencia porque está *en los cielos*; ambas realidades deben estar siempre presentes en nuestra mente al orar. Su grandeza debe crear la disposición reverente del hombre para proclamar unánimemente: *¡Santificado sea tu nombre!*

V. 10. El propósito 'del Padre al enviar a Jesús a la tierra debe ser nuestro anhelo también. *Venga tu reino y sea hecha tu voluntad* son súplicas que armonizan con las realidades celestiales que deben existir *también en la tierra*. Jesús nos enseñó a orar de acuerdo con la voluntad divina para hacernos así partícipes en el progreso y la consumación final de su reino *en el cielo como también en la tierra*.

V. 11. Esta súplica es para la provisión física: *el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*. De los manuscritos griegos se puede traducir la súplica: "danos pan hoy para hoy", o "danos pan hoy para mañana". De todos modos, ambas peticiones reconocen la provisión gratuita de Dios y la necesidad de depender de él *cada día*. Jesús incluyó ésta a la luz del deseo de Dios de alimentar a todos los hambrientos; por eso Jesús dio de comer a los cinco mil (14:32-39).

V. 12. ¡Otra provisión gratuita es la del perdón! La provisión del pan es necesaria, pero la del perdón es indispensable. Nuestro Dios nos quiere perdonar, y no hay problema por su parte en hacerlo. El estorbo se encuentra en nuestras relaciones con los demás. ¿Somos perdonables? Si *nosotros perdonamos a nuestros deudores*, entonces el perdón del Padre está a nuestro alcance. Los que no perdonan no pueden recibir el perdón. Al cerrar la puerta del corazón y no perdonar al prójimo se impide también la entrada del perdón divino.

V. 13. Por último, la solicitud del poder: *líbranos del mal*. El trasfondo de esta súplica es el reconocimiento de que somos *pobres en espíritu*, sin

recursos espirituales para resistir el pecado. Asimismo, al decir: *no nos metas en tentación* no es para comprobar que somos autosuficientes para salir avantes de toda prueba. ¡De ninguna manera! Somos insuficientes sin el poder divino para sostenernos y guardarnos *del mal* y del diablo. ¡Nos es preciso el poder tanto como el pan y el perdón del Padre!

Aunque la bendición final de esta oración no aparece en algunos manuscritos griegos, estas palabras reflejan bien las súplicas arriba mencionadas. La declaración: *Tuyo es el reino* repite la petición: *venga tu reino*; cuando decimos: *tuyo es el poder* reconocemos que es capaz de *libramos del mal*. Siendo así, es el Padre quien debe recibir *la gloria por todos los siglos. Amén.*

Vv. 14, 15. Es notable que Mateo cita otra enseñanza de Jesús sobre el perdón, y ninguna adicional sobre las otras súplicas. Tal vez el perdón era tema de mucha importancia en la iglesia de Mateo. En toda época, el perdón entre hermanos es esencial para el compañerismo. *Si perdonáis,... os perdonará. Si no,... no.* Realmente, el perdón divino nos enseña cómo perdonar a otros y a recibir el perdón de otros. Al mismo tiempo nos hace tener seguridad del perdón del Padre.

Vv. 16-18. Las palabras: *Cuando ayunéis*, son dirigidas a los judíos a la luz de su tradición de ayunar una vez al año en el Día de Expiación: "Será para vosotros una fiesta sabática solemne" (Lev. 16:31). Los fariseos fueron aumentando este requisito hasta llegar a practicar el ayuno dos veces cada semana (Luc. 18: 12). Para ellos el mérito religioso se multiplicó más, al grado de tener que hacerse como *los decaídos que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan*. Jesús les avisó que ya tenían su pago total, porque no se puede amontonar créditos espirituales ni impresionar al Padre con ritos piadosos.

Jesús dejó un ejemplo para sus discípulos. El ayunó en tiempo de crisis (4:2) y enseñó que el ayuno espontáneo nace de la tristeza (9: 14-17), pero él nunca ayunó sistemáticamente según el calendario. Asimismo, sus seguidores debemos *ungir la cabeza y lavar la cara* para no aparecer frente a la gente como alguien que ayunó. Por eso, el Maestro dijo: *no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto.*

En resumen, Mateo 6:1-18 nos advierte que las actividades religiosas destinadas a impresionar a otros o para influir a Dios, realmente *no tienen recompensa* del Padre, ni *en secreto* ni en público (algunas

traducciones dicen "en público" equivocadamente en 6:4, 6, y 18).

Aplicaciones del estudio

1. El cristiano y la hipocresía. *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos* (v. 1). Jesús es el mejor intérprete de estas palabras en Mateo 23: 1-36. Su denuncia de los escribas y fariseos en aquel entonces sería la misma hoy, si nuestro cristianismo fuera externo solamente y no procediera de un corazón sincero.

2. El cristiano y la ofrenda. *¿Por qué hacemos obras de misericordia? ¿Por qué damos nuestras ofrendas a la iglesia?* Nuestra motivación es más importante que nuestra ofrenda. ¡La actitud justifica o condena la acción!

3. El cristiano y la oración. La oración es comunicación. *¿Con quién y para qué? Cuando oramos en público, ¿con quién estamos conversando? Y en nuestra habitación con la puerta cerrada, ¿nos ponemos en contacto con nuestro Padre celestial? Jesús nos prohibió las vanas repeticiones* y nos dio una oración ejemplar en El Padre Nuestro. No importa si nuestras palabras son distintas, debemos reconocer la persona, la provisión y la protección de Dios al decirle: *Padre nuestro que estás en los cielos.*

4. El cristiano y el ayuno. *¿Cuándo ayunamos? ¿Nunca ayunamos?* No es muy claro nuestro concepto del ayuno y su papel en la vida del cristiano. Jesús enseñó que el ayuno nace de una necesidad espiritual y no de un tiempo designado. El ayuno y la abstinencia son dictados por nuestra condición personal y son realizados para humillarnos delante del *Padre que está en secreto* y no para *ser honrados por los hombres.*

Ayuda homilética

Cuando oréis

Mateo 6:5-15

Introducción: Para todos nosotros es clara la advertencia de Jesús en cuanto a la hipocresía en la oración (6:5) y que las *vanas repeticiones* no valen delante del Padre (6:7). Además, reconocemos la necesidad de perdonar a otros, si queremos recibir el perdón. Pero muchas veces no sabemos cómo orar. En el Padre Nuestro, Jesús encerró los elementos básicos para la comunicación con el Padre:

I. Reconocer la PERSONA del Padre (6:9, 10).

1. "Padre nuestro" -Su inmanencia.
2. "Estás en los cielos" -Su trascendencia.
3. "Venga tu reino" -Su señorío.
4. "Sea hecha tu voluntad como en el cielo así también en la tierra" -Su propósito.

II. Reconocer la PROVISION del Padre (6:11, 12).

1. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" -Su provisión física.
2. "Perdónanos nuestras deudas" -Su provisión espiritual.

III. Reconocer la PROTECCION del Padre (6:13).

1. I. "No nos metas en tentación" -Su dirección.
2. "Líbranos del mal" -Su cuidado.

Conclusión: Definitivamente Jesús no dictó esta oración para ser repetida múltiples veces, palabra por palabra, para así acumular méritos. Al contrario, la presentó como un modelo en el que se denotan los reconocimientos esenciales que debemos expresar en nuestras propias palabras personal y colectivamente delante del trono del Padre.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 7:1-6

Martes: Mateo 7: 7 -11

Miércoles: Mateo 7:12

Jueves: Mateo 7:13, 14

Viernes: Mateo 7:15-20

Sábado: Mateo 7:21-27